







A-Cop. 217/6

R

143067



MEMORIAS POÉTICAS

Ó LLANTOS

DE LA MADRE PÁTRIA

*por los efectos de la ominosa
constitucion.*

MADRID:

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO FERNANDEZ,

1824.



Don Miguel Modet, ministro del Consejo Real,
de la Junta Apostòlica, y Juez Privativo de im-
prentas y librerías del Reyno &c.

Concedo licencia á don José Antonio Llanos, para imprimir un cuaderno con el título de "Memorias Poéticas ó Llantos de la Madre Patria por los efectos de la ominosa constitucion" el que de mi orden ha sido censurado, y parece no contiene cosa alguna que sea contraria á nuestra Sacrosanta Religion, buenas costumbres, y regalías del Rey N. S. (Dios le guarde), con tal que la impresion se haga en buen papel, y sin quitar ni añadir cosa alguna á lo contenido en el original que se halla presentado; el que antes de su publicacion se me presentará con un eemplar impreso para su cotejo; é igualmente entregará los siete eemplares prevenidos para darles el destino que se halla mandado. Debiendo contribuir con diez reales para la caja de consolidacion, conforme á la tarifa aneja del real decreto de 5 de agosto de 1818; y esta licencia se pondrá en la portada de la obra con arreglo á lo mandado en el capítulo 6.º de la real orden de 18 de octubre último. Madrid 24 de noviembre de 1824.

Miguel Modet.

Por mandado de S. S.
José Ferrer.
Srio.



 AL REY N. S. DON FERNANDO VII.

MEMORIAS POÉTICAS.

Será verdad que Iberia generosa
 En el siete de marzo tan aciago
 De odiosa libertad alzase el grito
 Deprimiendo el poder del gran Fernando!
 ;Será verdad que Madre tierna, ansiosa
 Por la felicidad del hijo amado
 Quisiese coartarle sus derechos
 Haciéndole por siempre desgraciado!
 ;Será, en suma, verdad que apeteciese
 Vér al digno Monarca amenazado
 Con el puñal sangriento, sino jura
 El luterana código *sagrado*!
 ;Será que viese con serena frente
 El recinto inviolable del Palacio
 Circundado de gruesa artillería
 En el siete de julio malhadado!
 ;Será que oyese sin dolor profundo
 Del fiel realista el clamoroso llanto
 Que mal herido se inundaba en sangre
 Sin encontrar alivio en sus hermanos!

¡Que mirase la mano fratricida
 Castigar con furor desapiadado
 Al infeliz plebeyo, que exclamaba
 "Viva mi Rey el Séptimo Fernando!"
 ¡Que oyese mil falaces teorías
 En un congreso desmoralizado
 Dispuesto á perseguir á todo trance
 Sin caridad al religioso claustro;
 Ya estinguendo conventos Monacales,
 Ya otros órdenes santos reformando
 Para absorver sus rentas tan floridas
 Destinadas al culto mas sagrado!
 ¡Será que viese plácida al ministro
 Del Altar y del Trono, defraudado
 De los diezmos que dá la Iglesia santa
 Hasta dejarle incongruo é indotado!
 ¡Que mirase indolente é impasible
 Al Monarca Supremo maltratado
 Con alarmas y acciones descompuestas
 Sin respetar el soberano manto!
 ¡Que escuchase sobervias amenazas
 Cual se hicieran al pillo mas taimado
 No otorgando á placer aquel capricho
 Que mas pluguiera al masonismo insano!
 ¡Que mirase á una Amalia virtuosa
 Sin ostentar de Soberana un rasgo
 Mas que en amor y caridad ardiente
 Acia su digno esposo y pueblo amado,
 Llena de espanto y de cruel congoja
 Oyendo pronunciar el soberano

Nombre ; para esclamar con osadía
 Sino es constitucional , muera Fernando !
 ; Que viese aquella diestra infanticida
 Alzada con furor el mas tirano
 Para cortar el hilo de la vida
 Al Infante Católico don Carlos
 Sin que irritado el ánimo pensara
 Confundir en abismos al villano
 Que tal hiciera con despecho aleve
 Reduciendo su estampa á mil pedazos !
 ; Será que viese la asesina turba
 Ollando de las leyes el santuario
 Quebrantando el sagrado de la cárcel
 Descargar el mas fiero martillazo
 Só la corona sacra de un ministro
 Que hábil aun para egercer el Santo
 Sacrificio , al consagrar la Hostia
 El Sumo Dios bajára hasta sus manos !
 ; Que algunos con ideas libertinas
 Convirtiendo lo místico en profano
 Oyese perorar en santos templos
 La ley del Evangelio relajando
 Haciendo alocuciones muy peinadas
 Para ensalzar el código *sagrado*
 Sin que el pueblo jamas viese cumplido
 De tanto bien el ofertorio vano !
 ; Será posible que quisiese Iberia
 Ver sin derecho al dueño propietario
 A reclamar su propiedad perdida
 Por que plugo al congreso despojarlo !

¡Será que en lógias del mason Atéo,
 Del comunero necio y enfatuado,
 Y otras juntas secretas conocidas
 Con el nombre Anillero ó Carbonario,
 Se agitasen proyectos regicidas
 Que turbando el reposo del Estado,
 Rasgasen las entrañas de la pátria
 Por querer empuñar el régio mando!
 Será que oyese al pedantismo rudo
 Del imbecil é inerte diputado
 Menospreciar las notas del Congreso,
 Que en Verona juró dar á Fernando
 Paz, libertad, seguridad, reposo
 Y salud duradera á nuestro Estado,
 Destruyendo con mano justiciera
 Al que rebelde alzase un grito osado,
 Como si el pueblo y la Nacion en masa
 A estos dioses hubiese consagrado
 Los votos mas fervientes y solemnes
 De tributar á Marte sus sufragios
 Por defender en belicosa lucha
 Su afan venal, é interes privado!
 ¡Miserables! ¿Dó loca fantasía
 Con inaudito arrojo quebrantando
 De lealtad el noble juramento,
 Os lleva á consumir el duro estrago
 De la paciente y dolorida pátria
 Estando en tiempo aun de remediarlo?
 ¿Do el poder que vuestros comitentes
 En vuestra mano impura delegaron,

No la parte leal del sano pueblo ,
 Sino el gérmen del bando tumultuario
 Diseminado en las provincias todas
 Pudiera ser tan ámplio y temerario ,
 Que á costa de inundar la Pátria en sangre
 Os empeñase en llevar á cabo
 La irracional contienda de oponerse
 Al poder de un Congreso Soberano ,
 Que formando un imperio , y un dominio
 Cuatro imperios del mundo respetados ,
 La destruccion juró y el esterminio
 De la infame gavilla de sectarios !
 ; Será que viese al claro Manzanares
 Sus cristalinas olas elevando
 Y en pequeñuelas rocas estrellarse ,
 Con susurro sentido demostrando
 Cuanta es su pena su dolor profundo
 De ver al gran Fernando espatriado
 Hasta la márgen del hundoso Betis ,
 Dó le conduce el miedo de los malos !
 ; Será que oyendo al Soberano augusto
 Pronunciar su opinion en el senado ,
 Reusando emprender nueva jornada
 Hasta el aislado golfo gaditano ,
 Repusiese la secta regicida ,
 "Ya Vuestra Magestad está apeado
 De la alta investidura que tenia ;
 Solo le conocemos por Fernando
 De Borbon ; como tal fuerza es que siga
 El viaje que tenemos decretado ,

Y si acaso hay en esto repugnancia
 Muy poco costará llevarle atado!"
 ;Será que en llanto, angustia y amargura
 El sevillano pueblo se apenando,
 Viese cual arrancó de aquel recinto
 A la Familia Real, el vil sectario,
 Dejando en horfandad y desconsuelo
 La candorosa grey, que idolatrando
 Sus príncipes legítimos, quisiera
 Tal ultraje vengar con férreo brazo!
 ;Y al fin será que con dolor profundo
 Cual humilde cordero, realizando
 La violenta é intempestiva marcha
 El Monarca supremo, degradado
 De la grandeza de su real diadema,
 Vejado por el torpe miliciano
 Viese á la tierna esposa sumergida
 En acervo dolor y crudo llanto,
 Implorando á los cielos su clemencia
 Por que templasen el furor insano
 De la traidora y regicida secta,
 Que su asesina diestra levantando,
 En la purpurea sangre de sus reyes
 Lavar osára el corazon malvado!
 ;Que estando ya la turba prevenida
 A descargar el golpe preparado,
 Só pretesto de falsa escaramuza
 Que fingiese atacar al servil bravo *

* El manifiesto del coronel de Almansa don Vicente Minio, dá noticias exactas de la traicion que estaba preparada para asesinar al mas amado de los Monarcas.

Su frente alzase el belicoso Almansa
 Del fiel caudillo las órdenes guardando,
 Y el corazon latiendo les dijese,
 " Si cualquiera atentase despedido
 Contra la Real Persona del Monarca,
 Ó de su esposa, singular dechado
 De cristiandad y santa mansedumbre;
 Contra la vida del Infante Carlos,
 Y aun de la mas remota servidumbre
 El mas pequeño y último criado,
 Blandid guerreros el acero duro
 Y sus puntas agudas enfilando,
 Derribad cuantas huestes enemigas
 Se presenten del trono de Fernando:
 Y mientras la cabeza de mis hombros
 Ni los vuestros se hubiere separado,
 Las víctimas salvemos inocentes,
 Por que asi nos lo ordena el cielo santo:
 Asi lo exige nuestro juramento
 Que ante el Supremo Dios hemos prestado
 Asidos de la cruz de nuestra espada
 Al recibir este hábito: ¡ Soldados!
 ¿ Que dicen los leales almansinos?
 ¿ Habrá entre ellos quizas alguno osado
 Que amancillando de español el nombre,
 Proteja los designios del sectario?
 ¿ Podreis dudar que defender el Trono
 Es el primer deber del buen soldado?
 Y responde la grey subordinada;
 " Si este es nuestro deber, muera el malvado. "!!

De este modo la pertinaz gavilla
 Atónita, jurando y perjurando
 Contra la noble y decidida guarda
 De la Familia Real y el gran Fernando,
 Halló frustrado el criminal proyecto
 De esterminar al Rey idolatrado
 A quien leal Iberia prodigára
 De amor, fidelidad, respeto tanto
 Señales mil, y pruebas indelebles
 Que el tiempo por jamas hubo borrado!
 De este modo la Providencia Suma
 Que es la guarda mas fiel del Soberano,
 Que los pasos dirige y las acciones
 Del menguado poder del ser humano
 Quiso calmar la tempestad horrenda
 Las huestes regicidas aterrando;
 Y anodado el libertino impio,
 La traicion encubrió que hubo planteado.
 Llega á su fin la tímida jornada
 Cediendo en algun tanto el sobresalto,
 Y arribando de Cádiz al gran puerto,
 Dó el poder y la fuerza designaron
 Para esconder su infame cobardía
 Las facciones y bandos tumultuarios,
 El perseguido Rey fija su solio,
 Y se resigna al celestial mandato.
 Mas ; á dó musa mia te encaminas
 Viendo al sábio lector interesado
 En el cargo que á Iberia se le imputa
 En el siete de marzo malhadado?

¿Y quien con petulancia imperdonable
 A la amorosa madre calumniando
 El cargo mas ligero hacerla puede
 Habiendo su realismo pronunciado
 De un modo tan auténtico y solemne
 Contra el rebelde y criminal sectario?
 ¡ Iberia! ¡ Iberia proclamar alevé
 La libertad que siempre ha detestado,
 Violar la Religion de sus mayores,
 Menoscavar á su ídolo Fernando
 La régia autoridad que egercitaba,
 Y crear un congreso soberano
 Con la alta potestad de hacer las leyes,
 Es un crimen horrendo imaginarlo!!
 Tan solo esa faccion liberticida
 Aborto del abismo presidario
 Pudiera concebir tan vil proyecto
 Que llevó á realizar á san Fernando.
 Allí ingratos los Riegos, los Quirogas,
 Arco Agüero y el nimio Lopez Baños
 Viciando los egércitos realistas,
 La sabia disciplina relajando
 Dieron impulso al plan abominable
 De alzarse contra el Rey, á quien juraron
 Soberano; y la pátria anonadada
 Con sorpresa lo vió; y lloró su daño.



PARTE SEGUNDA.

Si : si : lloró la candorosa pátria
La infame seducción con que lograron
Esos monstruos horrendos de perfidia
Corromper el ejército bizarro,
Que con leal y plácida alegría
Las espumosas aguas repasando,
Plantar debiera el pabellon Realista
En el remoto clima americano!
¡Que cúmulo de males tan inmenso!!
Con tan tirano egemplo provocaron
Esos viles y espuréos españoles
La anárquica infidencia autorizando!!
¡De aqui la criminal desobediencia
Que es indisimulable en el soldado,
Y hasta la muerte dura le acarrea,
Cuando no cumple el superior mandato!
¡De aqui la imperdonable altanería
Con que disputa el subalterno osado
Las órdenes que emanan de sus gefes
En los diversos ramos del Estado!
¡De aqui la indispensable consecuencia
De haberse visto el orden trastornado
Y la justicia santa adulterada
En las manos de impuros magistrados!

Asi el hombre feroz naturalmente,
 Como el caballo corre desvocado
 Cuando no le sujeta el duro freno,
 A todas las pasiones entregado,
 Viendo la inerte marcha del gobierno
 Se creyó con razon autorizado
 A obrar por su capricho y alvedrio
 Las leyes mas sagradas violando !
 ; Asi vimos frecuentes asonadas
 En que el odio y venganza fermentando,
 Se atacaban á cara descubierta
 Las altas dignidades del Estado !
 Siendo un crimen horrendo y detestable
 Que el hombre racional y moderado,
 Como tal su opinion manifestase,
 El bien queriendo para el pueblo caro.
 Ni el respetable y reverendo obispo,
 Ni el religioso ni austero prelado,
 Ni la reclusa y venerable monja,
 Que á Dios oraba en claustro solitario,
 Guardar pudiera el sacrosanto voto
 A manos del impío diputado.
 Todo era libertad, y desenfreno :
 Todo era confusion y sobresalto :
 Y poder no teniendo los poderes
 Solo era este un Estado sin estado.
 Vieronse miles de hombres inocentes
 Agoviados del peso de los años
 Que aun sin raciocinar en sus hogares
 Fueron á luengas tierras desterrados !

¿Y dó la causa que la tal sentencia
 Produjera ? ¿ Dó el código sagrado
 Para juzgar y obrar segun las leyes ?
 ¿ Dó el ser justo y benéfico ? ¡ Tiranos !
 ¿ A que tan falso y aparente velo
 Para tener el pueblo alucinado
 Con promesas y bienes lisonjeros
 Que en ruina y destruccion viera cambiados ?
 ¿ A que era suponer que los tributos
 Fueran en gran manera minorados
 Cuando en el duro timbre se embebieran
 Cuantos sufrir pudiera el pueblo hispano ?
 ¿ Y dó fueron millones tan inmensos
 Que la infelice pátria hubo pagado ,
 Cuando la privacion y la indigencia
 Abrumase á la vez todo el Estado ?
 Solo esos inhumanos cabecillas
 Que las lógias mandaban del sectario,
 Llenaron su ambicion y la codicia
 Del liberal impío y renegado.
 Mientras la viuda en llanto sumergida,
 Sin poder remediar sus hijos caros
 En horfandad se aqueja y desconsuelo
 Faltandole el sustento necesario !
 ¡ Igual congoja , y tan tirana suerte
 Vióse sufrir al mísero empleado
 Quedando en sus familias para siempre
 El mas crudo destino vinculado !
 ¿ Y acaso hubiera cosa que en su centro
 Mantubieran tan sábios diputados

Cuando el prurito y la manía fuera
 El quicio de su quicio desquiciarlo?
 ¿Qué efectos produjeron las reformas
 Que en las floridas rentas del Estado
 Ordenaron por simple teoría,
 Los productos mas pingües anulando?
 ¡Viéronse muy en breve las ventajas
 Que reportára un proceder tan vano
 Privando á la nacion de cien millones
 Que ingresaban por renta de tabacos!
 ¡La incalculable renta de Salinas
 Bastante á hacer un reino afortunado,
 Hasta la nulidad vino á acercarse
 Dando un salvo conducto al contrabando!
 Todo era abrir camino á la vagancia
 Para que el hombre desmoralizado
 Ni respetase al padre ni á la madre,
 Al superior ni al mismo Soberano.
 Y embebido en el ocio y en el vicio
 Sin tener aficion á su trabajo
 Bastante para hacerle virtuoso,
 Se henchia con llamarse ciudadano.
 Pero Iberia por escelencia noble
 Sus antiguas costumbres reclamando,
 Al ver llevar á fin tales medidas
 Opone su poder para evitarlo.
 Ella abraza en su seno á los valientes
 Que el suplicio y la muerte despreciando,
 Se presentan con denodado rostro
 Llegando hasta las puertas del Senado.

Ellos sufren acciones continuadas,
 Y contra triples fuerzas batallando
 Asistidos de Dios, cantan victoria
 Y redoblan su esfuerzo temerario.
 Viérase armada la leal Castilla
 De la Fe el estandarte tremolando,
 Y la lanza empuñando el fiel ministro
 No para hasta ver libre al Rey amado.
 Síguenle los Eguías, los Quesadas,
 El valiente Besieres y otros bravos,
 Que ardiéndoles su pecho en patriotismo,
 La santa Religion van proclamando.
 Erígese un Gobierno respetable
 En Urgel, dó el Realismo consumando
 Su inestimable obra, se prepara
 A sostener el Trono, y no entregando
 La sagrada Persona del Monarca,
 Reducir á cenizas los tiranos.
 Imparten para ello los auxilios
 Del esforzado y generoso Galo,
 Y el honorable Luis, dando su vénia,
 Manda aprestar recursos bien sobrados.
 Disponense en efecto sin tardanza,
 Y pasando revista el Soberano
 A ciento veinte mil galos valientes
 En tres iguales trozos bien formados,
 Ordenales la marcha presurosa,
 En el Augusto Duque delegando
 La Régia autoridad con que debiera

Restituir al Trono al gran Fernando.
 ¡O generosidad inapreciable
 Del Monarca mas justo é ilustrado
 A quien la Francia llorará por siglos
 Al Padre de la Patria contemplando.
 Pónese el Duque augusto á la cabeza,
 Y el alto Pirineo repasando
 Penetra sin estorbo las fronteras
 Tomando posesion del suelo hispano.
 Empieza á respirar la Madre Patria
 Viendo acercarse el Príncipe adorado
 Que ha de enjugar sus lágrimas continuas
 Rescatándole el Hijo aprisionado.
 Alzase del letargo en que yacia
 Y los ferreos grillos destrozando,
 Convida á que sus hijos escogidos
 La vengan á estrechar entre sus brazos.
 Hijos, les dice, mis queridos hijos,
 Volad á recibir al mas amado
 De los Borbones, que en su mano trae
 La union y santa paz, si á ella aspiramos.
 El viene á sofocar esos partidos,
 Que mis sanos consejos despreciando
 Solo la ruina y esterminio buscan
 Destrozándose hermanos por hermanos.
 Unios pues en fraternal concordia,
 Y sus brillantes filas engruesando
 El terror impondreis á los impíos
 Que en sus delitos se hallan perpetrados.
 Abramosle las puertas por dó quiera



Que dirija sus pasos acertados
 Obsequios tributando á los guerreros,
 Que pierden su reposo por salvarnos.
 Si, madre tierna y amorosa, dicen:
 Justo es que tus preceptos recibamos
 Con el respeto y obediencia suma,
 Que el amor natural debe inspirarnos;
 Conocemos que nuestros intereses
 Unidos siempre á los del Soberano
 Se afirman, si logramos sin tardanza,
 Verle en su augusto Sólido colocado.
 Allí dictando leyes paternas,
 Que la cerviz humillen del sectario
 A cubierto pondrán de su cuchilla
 Al honrado y pacífico vasallo.
 Vengan, vengan y lleguen en buen hora
 Tan nobles y carísimos aliados,
 Y gravado hallarán en nuestro pecho
 Un lema que dirá "Vivan los Galos."
 Llegaron ya tan fieles bienhechores,
 Y las tiranas huestes arrollando
 En la Villa imperial fijan sus Lises,
 Con vivas mil del pueblo carpentano.
 Días de gloria é indecible gozo
 Para Iberia paciente ya llegaron,
 Y teniendo en su seno á los Realistas
 Todos los males dió por olvidados.
 Instalan el Gobierno de Regencia
 Compuesto del Patriota acrisolado,
 Que en nombre del Monarca decretase

Cuanto al bien condugera del Estado.
 Siguen su ruta sin perder momento,
 É impávidas las Aguilas marchando
 Arribau, castigando á los rebeldes
 Que con su lince vista divisaron,
 Hasta el bravo y hundoso Guadalete
 Quesus aguas conduce al Oceano:
 Y sin descanso emplean sus recursos
 Para atacar al opresor tirano.
 Allí fijan su gruesa artillería,
 Y formando el asedio á San Fernando
 Con el favor de la sùtil escuadra
 Bloquean el Gran puerto Gaditano.
 En este tiempo Molitor guerrero
 Penetrando hasta el suelo valenciano,
 Encamina á Granada sus caudillos
 Y á Ballesteros busca denodado.
 Este reusa el belicoso encuentro
 Y hasta el ameno Priego se internando,
 Huye sin direccion hasta que el Conde
 Consigue hacerle frente y atacarlo.
 Empeñase el combate y sin tardanza
 Las victoriosas Lises abanzando
 A consumir el triunfo conseguido
 Cede la obstinacion, capitulandó.
 La victoria se escucha por do quiera
 Que las armas Realistas van pasando,
 Y el Dios de los ejércitos se esmera
 En imponer terror á los malvados.
 ¡Cuál alzara su frente el pueblo Ibero

Mil cuerpos militares levantando,
Que tremolando el Pabellon Realista
Inspiran confianza á los Aliados !
Llega oportunamente el Duque Augusto
Estando los pertrechos preparados
Para dar el asalto á los castillos
Que defienden los muros herculanos :
La rendicion íntima á los impíos
Con la protesta de á todos fusilarlos ,
Si las sagradas presas que atormentan,
No entregan en instantes muy contados.
Y si diesen lugar al bombardeo,
Por dó las resultase el menor daño,
Los cortantes aceros de su espada
Vengarán la lesion que hayan causado.
A intimacion tan terminante y dura
Comienza ya el terror á hacer estragos ;
Y el Gaditano pueblo manifiesta
Cuanto es posible sus deseos sanos.
Sin embargo persiste en la defensa
Desesperado el bando tumultuario,
Dando lugar á disparar mil bombas
Que ofendan al vecino desgraciado.
Con tal efecto la faccion desmaya
Viendo al Grande Angulema preparando
Pertrechos infinitos que reduzcan
A cenizas al pueblo Gaditano:
Llega la noche , dó la casta Luna
Rodaba meláncolica su carro,
Apagando su luz la densa niebla ;

Y tan feliz momento aprovechando
 El Príncipe valiente de Sajonia
 Pasa nadando el Trocadero Caño;
 Y abanzando á las fuertes baterías
 Se hace temible con pistola en mano.
 ¡Qué congoja ocasiona tal sorpresa!
 ¡Qué espanto y confusion á los tiranos!
 Unos ponen el cuello á la cuchilla
 Del circunspecto suizo, que aterrando
 Las huestes nacionales, se arrodillan
 Impetrando perdon al noble Galo.
 Otros concluyen su onerosa vida
 En las inmundas aguas de aquel lago
 Y el vencedor fijando sus pendones
 Esta leccion les muestra á los sitiados.
 Aparece la Aurora refulgente::
 Dudan, aunque lo ven, de hecho tan raro,
 Y el pueblo fijo en las murallas fuertes,
 Contempla desde allí su triste hado.
 A tal victoria se suceden tantas
 Cuantas pone por obra el esforzado
 Duque Libertador del pueblo Hisperio,
 Y del paciente Séptimo Fernando.
 Ocupa brevemente á Gallineras
 Que de la Isla defiende los costados
 Y con tan fuerte apoyo ya vacilan,
 Pidiendo suspension los luteranos.
 Capitan al fin que harán la entrega
 De cuanto pertenezca al Soberano
 Siendo su real Persona la primera

Que entrará en el navío preparado;
 Pero con tal que quede asegurada
 Por su Alteza la vida del sectario,
 Y si pudiese ser de sus destinos,
 O al menos de los sueldos que han gozado.
 A que contesta el esforzado Duque,
 Que solo el libertar al Gran Fernando
 Es su mision, y el perdonar sus vidas,
 Por mera compasion quiere otorgarlo.
 Pero cuidado que la entrega sea
 El treinta en la mañana bien temprano,
 Porque de lo contrario no habrá escusa
 Que baste del suplicio á libertarlos.
 Llega la hora, y el valiente Duque
 De gala se vistiendo con su estado
 Mayor, el mas brillante que guarniera
 El imperio sublime y Otomano,
 Parte á esperar al Rey, á quien desea
 Tiernamente estrechar entre sus brazos.
 Aguarda en Puerto Real con impaciencia
 Al Soberano huesped rescatado::
 ; Mas cual la vilis se exaltar pudiera
 Al ver cumplir el plazo señalado,
 Sin que arribe el Monarca á tal destino.
 Faltando á la palabra los sectarios!
 ; Aquí del esforzado granadero!
 ; Aquí del artillero denodado!
 ; Aquí del sábio y práctico marino!
 Y cuantos medios haya en nuestras manos,
 Empleense bizarros combatientes

Hasta dar fin del último villano
 Que burlar intentase mi Persona!
 Así hablaba el Gran Duque á los soldados:
 Cuando de octubre llega el primer día,
 El mas brillante apacible y claro
 Que el bien colmando del Ibero pueblo
 Su bien le trae con el Rey amado.
 Llegó el día feliz en que luciendo
 En la ancha mar el buque empavesado,
 Condugera con su leal Familia
 Al adorable Príncipe Fernando,
 Vése arribar la nave fluctuante
 Al pueblo mas feliz y afortunado
 En el hecho de ser el primer punto
 Dó sus plantas el Rey hubo sentado.
 Arriba, sí, y el honorable Duque
 Al Monarca estrechando entre sus brazos
 Le interroga, si cuantos actos hizo
 Fueron con voluntad ó violentado.
 Es bien claro, Señor, que el Gran Monarca
 Hizo su juramento amenazado
 Con el puñal sangriento, y en efecto
 En los críticos casos lo ha probado.
 Acabada tan seria ceremonia
 A todos los conduce á su palacio,
 Lágrimas mil de plácida alegría
 Viéndose derramar al fiel vasallo.
 De este accidente la leal Sevilla
 Apercibe la nueva, anticipando
 A los cercanos pueblos el respeto

Que por ofrenda rinde al Soberano.
 Entretanto con viva diligencia,
 Mil arcos colosales levantando
 Que demuestren el gozo que la cabe
 El ver su amado Rey reintegrado
 En la alta plenitud de sus derechos,
 No descansa hasta verle entre sus brazos.
 Llega de octubre el ocho placentero
 En que el vasallo y el realista ufano
 Forma sus batallones elegantes
 Que cubran el camino designado,
 Por dó ha de hacer en venturoso triunfo
 Su entrada el Rey con sus hermanos caros.
 Cuando apenas la régia comitiva
 Se habria á gran distancia dividido,
 Corre ácia el coche el leal realista
 Y los gallardos tiros aflojando,
 Al hombro carga el agradable peso
 Diciendo: "¡Aquí teneis al Gran Fernando" !!
 Así caminan hasta el régio Alcazar
 En placer y contento embriagados,
 Recibiendo mil pruebas el Monarca
 De ternura y amor del pueblo hispano.
 Mil músicas anuncian la alegría
 En que rebosa el pueblo sevillano,
 Y en otros tantos lemas se describe
 Cuanto es su amor filial al Soberano.
 Todos se esmeran en borrar sus penas
 Manifestando sus afectos sanos,
 Y su sensible corazon animan

A que olvide los males ya pasados.
 No bien en la mansion de sus mayores
 Se hubo la Real familia aposentado,
 Cuando un sin fin de cuerpos respetables
 Ansia besar al Rey sus reales manos.
 Pero con grave y respetuoso acento
 El cuerpo judicial y literario
 Al llegar ante el Trono magestuoso,
 Asi arengan al Rey idolatrado :
 "Señor, ya llegó el apacible dia
 Que Vuestra Magestad se halle sentado,
 Con indecible gozo de su pueblo,
 En el trono imperial de San Fernando.
 Muchos son por desgracia los Iberos
 Que la razon y la moral hollando,
 Las sendas del honor y la obediencia
 Con criminal abuso han quebrantado.
 Errantes y sedientos de venganza
 Viendo su inicuo plan desconcertado,
 Seducen con alago al infelice
 Y le apartan de vuestro Real rebaño.
 A esta clase, Señor, de faccionistas
 Con desvelo es forzoso el espurgarlos,
 Pues de otro modo alzarán su frente
 Cuando crean hallarnos descuidados.
 Vigilancia, Señor, con el ateo,
 Con el mason cruel vuestro adversario,
 Que si en tiempo no pagan su delito
 Vano será si hubiere este pasado.
 Déos el cielo sucesion dichosa

Cual lo desea el pueblo Sevillano,
 Y en union de María de Sajonia
 Respete el orbe el nombre de Fernando.
 Igual voto consagra la milicia
 Del Realista brioso, que besando
 De la alta Magestad la mano Augusta
 Dice á su Rey : Señor , el que ha empuñado
 Con entusiasmo noble el duro acero,
 Vuestra soberanía proclamando ,
 Y adquiriendo el renombre de Realista
 Se propone tan solo desnudarlo
 Para extinguir la raza libertina
 Que vuestra Real clemencia despreciando,
 Osare profanar el sacro nombre
 De Fernando , que humildes veneramos.
 Mientras respeten vuestras sábias leyes,
 Vuestro Gobierno y al Ministro Santo,
 Dando muestras de estar arrepentidos
 Cuenten con nuestro apoyo como hermanos.
 Pero si alzan su frente temeraria
 Perturbando el reposo del Estado ,
 Hasta que espíen su osadia infame
 Nuestro deber habrá de escarmentarlos.
 La Religion y el Rey serán los nortes
 Que habrán en todos actos de guiarnos,
 Y el dia que llenemos los deseos
 de Vuestra Magestad ; Qué afortunados !
 Viva, Señor, la Reyna virtuosa
 En santa union con su ídolo Fernando ,
 Y mil lustros bendiga el pueblo Hisperio

A los cautivos Reyes rescatados.
 Con piadoso edificante rostro
 Las observantes ordenes llegando
 Ante los Pies augustos del Monarca,
 Dicen : Señor : Bendito y alabado
 Por siempre sea el Eterno Padre
 Que nuestras oraciones escuchando ,
 Os vuelve al seno de la madre Patria
 Que tanto os ha gemido y suspirado :
 Concedaos , Señor , en todo acierto ,
 Para que vuestro pueblo afortunado ,
 En recobrar la Religion perdida
 La siga con piedad y celo santo ,
 Y respetando el nombre de sus Reyes ,
 Logre la vida eterna á que aspiramos .

Estos los votos son de los Ministros
 Que á vuestros Reales Pies se hallan postrados .
 Bien conozco que vuestras oraciones ,
 Al Supremo Hacedor interesando ,
 De la opresion y esclavitud tirana
 Por su misericordia me han librado .
 Ahora espero que en vuestro ministerio
 La caridad cristiana ejercitando ,
 Máximas inspiéis á los ilusos
 Por dó arreglando un proceder honrado ,
 Con que desmientan sus pasados hechos
 Que mi clemencia Real ha perdonado ,
 Se hagan dignos de alguna recompensa
 Y al seno vuelvan de mi Real rebaño .
 Asi hablaba el Monarca generoso ,

Mil injurias y oprobios perdonando:

Prodigando gracias amorosas,

Con su brillante Besa Manos.

A los castros
 Con palabras
 Las oscuras
 Ante los pies
 Dicen: Señor: Bendito y alabado
 Por siempre sea el Escriba
 Que en estas ocasiones
 Es vuestro al seno de la
 Que tanto os ha querido y aspirado:
 Conceder, Señor, en todo oscuras,
 Para que vuestro pueblo
 En recobrar la Religión perdida
 La siga con piedad y celo santo,
 Y respetando el nombre de sus Reyes,
 Fogue la vida eterna a que aspiramos.
 Entre los votos son de los Ministros
 Que a vuestros Reales Pies halla postados.
 Bien conocido que vuestros oraciones,
 Al supremo Hacedor interesando,
 De la opresión y esclavitud tirana
 Por su misericordia me han librado.
 Ahora espero que en vuestro ministerio
 La caridad cristiana ejercitando,
 Máximas inspiréis a los hijos
 Por doctores dando un proceder honrado,
 Con que dejen en sus palabras hechos
 Que mi clemencia Real ha perdonado,
 Se hagan dignos de alguna recompensa
 Y al seno vuelvan de mi Real señoría.
 Así hablaba el Monarca generoso.





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1358717



